

## Interpretación del Patrimonio: Una experiencia de conocimiento que revela significados

Prof. María Graciela Maragliano<sup>1</sup>  
Facultad de Turismo  
Universidad Nacional del Comahue - Argentina  
[maragliano@smandes.com.ar](mailto:maragliano@smandes.com.ar)

### La interpretación del patrimonio: conocimiento, emoción y actitudes

Esta publicación surge a partir los resultados alcanzados en el proyecto de investigación “La Interpretación del Patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación”<sup>2</sup>, perteneciente a la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

La investigación nos permitió indagar en las prácticas turísticas - recreativas y su vinculación con la interpretación del patrimonio como forma de gestión del turismo y la recreación, efectuando un análisis teórico y práctico de las condiciones y relaciones que se establecen entre visitante y patrimonio desde diferentes campos y disciplinas, para dar cuenta de los factores comunicacionales, involucramientos y respuestas de los visitantes hacia el patrimonio y los valores simbólicos locales a partir de las prácticas interpretativas.

Se estudiaron tres áreas de la Patagonia argentina: San Martín de los Andes (provincia de Neuquén); Puerto Madryn (Chubut) y el Alto Valle del Río Negro

<sup>1</sup> Prof. María Graciela Maragliano: Profesora Adjunta de la Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Codirectora y Becaria de Proyectos de Extensión en Interpretación del Patrimonio y en el Desarrollo Turístico en Comunidades Mapuche de las Provincia de Neuquén y Río Negro. Integrante de Proyectos de Investigación UBACyT y UNCo. Dictado de cursos de capacitación en Comunidades Mapuche, convenio con organismos, instituciones públicas y ONGs.

<sup>2</sup> Proyecto de Investigación Facultad de Turismo (T032). Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Directora Lic. Noemí Gutiérrez.

y Neuquén. Se seleccionaron éstas áreas teniendo en cuenta: la experiencia del equipo en la elaboración y ejecución de proyectos vinculados a la interpretación en la región; la trayectoria en docencia abordando e implementando la interpretación del patrimonio en la formación de guías universitarios profesionales del turismo y las prácticas turísticas/recreativas que se realizan en las mencionadas áreas, donde se implementan programas de interpretación como forma de gestión del patrimonio.

Si bien estos destinos turísticos presentan características ambientales y una demanda turística diferente, la conformación de las sociedades locales tiene características similares en cuanto a la diversidad cultural (pueblos originarios, criollos, colonos e inmigrantes) y una alta movilidad social desde los grandes centros urbanos tanto de la Argentina como del exterior. Esta situación nos llevó a indagar acerca de las condiciones y relaciones que se establecen entre visitante y patrimonio, y los factores comunicacionales e involucramientos de las personas con los valores simbólicos locales a partir de sus experiencias en programas interpretativos.

Uno de los objetivos de la interpretación es la conservación y apreciación del patrimonio (natural y cultural) a partir de la construcción de nuevos conocimientos en los visitantes mediante el disfrute del lugar; esperando que esa experiencia permita generar un cambio de actitud en las personas, logrando el respeto a la diversidad cultural, que contribuya a reforzar la propia identidad y la valoración del patrimonio en los visitantes, y que este cambio perdure más allá del momento de la visita.

Surgió así la necesidad de profundizar teóricamente sobre la interpretación del patrimonio aplicada al turismo desde otras disciplinas, para dar cuenta de

los factores que intervienen en la experiencia del conocimiento y su construcción, considerando que los involucramientos y percepciones de las personas sobre el contexto social y patrimonial de los lugares que visita, podrían variar a partir de sus propias condiciones de apreciación, sus contextos sociales y juicios previos.

La relación visitante-patrimonio donde prevalece la experiencia del individuo, su modo de comprensión y estructuras previas, son conceptos que pueden vincularse a disciplinas tales como la filosofía y la sociología, cuyos marcos teóricos refuerzan y convalidan a la interpretación del patrimonio como instrumento de gestión del turismo y la recreación, siendo un vehículo que permitiría generar cambios de actitud a partir de una experiencia gratificante y motivadora.

### **Conocimiento y comprensión en los esquemas de percepción y acción del “hábitus”**

El turismo es una de las actividades humanas contemporánea más relevante de los últimos tiempos, perfilándose en este nuevo milenio como una de las actividades sociales y económicas más importantes a escala mundial.

Un instrumento importante para un proceso de gestión sustentable del turismo es la interpretación del patrimonio, cuya meta es la conservación del patrimonio del área como consecuencia de unir al público con el lugar que visita y a partir de la emoción entrar en lo más íntimo del individuo, buscando cambios en sus actitudes que contribuyan al desarrollo humano.

La interpretación del patrimonio persigue tres objetivos fundamentales, planteados por John Veverka (1994), que funcionan en tres niveles. En primer lugar los objetivos de conocimiento, aquello que se quiere dar a conocer al público. En un segundo nivel, más profundo, los objetivos emocionales, es decir, qué sentimientos deberían surgir en las personas a partir de ese conocimiento, para luego llegar a los objetivos actitudinales o de comportamiento, que nueva actitud o reacción se pretende del visitante a partir de los sentimientos creados por el nuevo conocimiento.

Freeman Tilden<sup>3</sup>, uno de los precursores de la disciplina, plantea entre uno de los fines que, *“Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se muestra o describe con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del visitante, será estéril”*.

Esta relación visitante-patrimonio que prioriza la interpretación, fundada en la propia experiencia del

visitante, puede vincularse, desde una mirada filosófica, con la comprensión, que tendría una estructura reflexiva, sería como un movimiento de ida (hacia el otro/patrimonio) y de vuelta (hacia el visitante). Para Gadamer<sup>4</sup>, toda comprensión es retorno, *“Reconocer en lo extraño lo propio, y hacerlo familiar, ése es el movimiento fundamental del espíritu, cuyo ser no es sino el retorno a sí mismo desde el ser del otro”*.

La estructura de la comprensión ha sido definida como una mediación entre lo extraño y lo familiar. Gadamer lo formula así: *“Hay una polaridad de familiaridad y extrañeza en la que se basa el trabajo hermenéutico (...) La verdadera morada de la comprensión está en esta región intermedia”*. La comprensión habitaría entonces en un lugar fronterizo; el límite donde se daría la tensión entre lo familiar y lo extraño, entre lo propio y lo ajeno.

Esa función tendría una doble dimensión: por un lado la comprensión familiarizaría lo extraño, es decir, buscaría hacerlo propio, aprehenderlo; por otro lado, extrañaría lo familiar, reflexionando sobre los conceptos y conocimientos previos. Sin la primera dimensión, familiarizar lo extraño, no habría entendimiento, puesto que lo extraño al permanecer como extraño seguiría inasimilable. Pero sin la segunda dimensión la persona no realizaría sus posibilidades críticas y dinámicas, las que conducen a su propia ampliación o transformación del conocimiento, ya que sólo son activadas al proyectar lo extraño sobre lo propio.

En la tradición hermenéutica, la comprensión de lo extraño suele ser considerada como un proceso dialéctico que, comenzando por un momento de extrañamiento, se resolvería finalmente en una recuperada re-familiarización. La mediación interpretativa entre lo familiar y lo extraño estaría puesta al servicio de la familiaridad, y no sería otra cosa que un instrumento de apropiación. Sería en éste proceso de mediación entre lo extraño y lo familiar, cuando se determinan e incorporan unidades culturales como unidades de sentido y se les adjudica una identidad y un valor.

Desde este punto de vista, se podría corroborar una de las cualidades de la interpretación que propone Sam Ham<sup>5</sup>, la pertinencia, la cual refiere a dos dimensiones en el contenido del mensaje: lo *significativo* y lo *personal* para el visitante. Significativo se refiere a que el mensaje o aquello que el intérprete comunica debe estar relacionado con algo que el visitante tiene incorporado, que le es

<sup>3</sup> TILDEN, Freeman (2006). *La interpretación de nuestro patrimonio*. Ed. Asociación para la Interpretación del Patrimonio. España.

<sup>4</sup> GADAMER, Hans-Georg. (1991). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Ed. Sígueme. Salamanca.

<sup>5</sup> HAM, Sam: (1992). *Interpretación Ambiental*. North American Press. USA.

familiar; y personal, ya que cualquier interpretación que no relacione la información con algo de la esencia de las personas no será exitosa, es decir no cobrará significado.

Gadamer propone que no hay comprensión fuera de la "tradición". El que comprende lo hace siempre dentro de un marco, que es histórico, es la acumulación del pensamiento y conocimiento anteriores. La "tradición" no es el "pasado", sino su efecto, algo en lo que estamos inmersos y avanza con nosotros. El conocimiento, el conocer, es por lo tanto histórico. Por ello, el mundo y lo que en él acontece, incluido el hombre, no puede ser pensado como algo ajeno que se encuentra frente a nosotros, debe ser pensado desde nuestra propia ubicación, el lugar donde habitamos y desde el cual comprendemos. La realidad siempre remite a un proceso, a un desarrollo en el tiempo (historia), a un proyecto que nos ha sido transmitido (tradición) y que nosotros retomamos. Entonces, cada individuo tendrá siempre una visión parcial, relativa y circunstancial desde su propia experiencia como parte de una determinada realidad histórica y procesual.

Todo programa que se gestione a partir de la interpretación del patrimonio, debería tener en cuenta que la comprensión la realiza un sujeto histórico, que parte de unas condiciones espacio-temporales y estructuras previas de comprensión. Es decir, en todo proceso de comprensión se parte de presupuestos que son los que hacen posible todo juicio y constituyen una memoria cultural que abarca teorías, mitos, tradiciones, etc.

El sujeto de la comprensión no parte de cero en el proceso de comprensión, sino que tiene detrás de él toda la historia. Esto debe ser asumido y esta tradición debe jugar un papel activo en la interpretación, ayudando a los visitantes a adoptar una actitud de apertura hacia aquello que se interpreta, posibilitando así la construcción de conocimientos nuevos que lleven al respeto de la diversidad cultural y del territorio donde se manifiesta.

Las determinaciones previas en el visitante, están vinculadas al concepto de "*hábitus*" que Bourdieu<sup>6</sup>, desde la sociología, define como un «*sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes que es adquirido en la práctica y constantemente orientado hacia las funciones prácticas*». El *hábitus* es el conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción, inculcados en los individuos por el medio social, es decir, es un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas mediante el aprendizaje. Hablar de *hábitus* es colocar al individuo, lo personal y lo subjetivo, como parte de lo social y lo colectivo.

<sup>6</sup> BOURDIEU, Pierre. (1990), *Sociología y cultura*. Grijalbo, México.

Desde esta perspectiva, el *hábitus* aparece como noción históricamente determinada: tanto en el sentido del proceso de socialización (internalización de las estructuras sociales) como en el sentido en que esas estructuras han sido recreadas por las generaciones anteriores.

Si el *hábitus* refiere al conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción inculcados por el medio social, se debe entender entonces que esas estructuras del *hábitus* incorporadas no pueden desprenderse fácilmente del visitante al momento de realizar una actividad interpretativa del patrimonio, aun cuando esa visita se realice en su tiempo libre.

Uno de los objetivos de esta disciplina, la interpretación del patrimonio para uso turístico, es la valoración del patrimonio y las sociedades que lo producen, revelando al público sus significados y, como consecuencia de ello, generar un cambio de actitud en los visitantes, por lo cual, los esquemas de percepción, condiciones y estructuras previas de los visitantes deberían ser los factores principales a tener en cuenta en la formulación de objetivos para la planificación de cualquier programa interpretativo. Es decir, que el público visitante no debe ser objeto de imposiciones en cuanto a los cambios con relación al patrimonio y la diversidad cultural, sino que al ser el *hábitus* de cada individuo una noción históricamente determinada, las acciones interpretativas deberían penetrar en su esencia, conmover y mover a nuevas percepciones que produzcan esos cambios.

El concepto de *hábitus* tiene un doble aspecto: por un lado, reproduce los condicionamientos sociales, pero al mismo tiempo constituye un productor de prácticas sociales, y el construir estas prácticas sociales es un acto de conocimiento, donde la interpretación debería ser una acción concreta y específicamente elaborada para cada visitante, teniendo en cuenta sus características particulares para lograr la efectividad en cuanto a significancia y relevancia del mensaje interpretativo. El mensaje interpretativo se personaliza cuando está mediado por un guía intérprete, quién creará y diseñará estrategias comunicacionales significativas y participativas para un público determinado, y así establecer una estrecha relación visitante y patrimonio.

El intérprete es quién acompaña y revela los significados del lugar a los visitantes, buscando generar nuevas emociones y actitudes. A esta tarea del intérprete algunos autores la denominan "educación", no desde el enfoque académico del término o de instrucción, sino una acción que le provoque al visitante la necesidad de descubrir participativamente nuevos conocimientos, y que esta necesidad perdure más allá de la visita, no sólo por el patrimonio y la sociedad del lugar visitado, sino que lo lleve a re-pensar sus acciones y conocimientos sobre su propio patrimonio y las otras culturas con las

que convive o visitará en el futuro; anhelando que esta nueva forma de sentir quede incorporada para cada acto de su vida.

Gadamer es de la opinión que la misión y la tarea de la educación implican un proceso recíproco y simultáneo, quien enseña y quien aprende constituyen y contribuyen a la formación de la persona como sujeto de conocimiento y de acción.

Este acontecimiento de subjetivación fluye al situarse el visitante frente al patrimonio, y ésta es una situación hermenéutica, es decir, inquietud de intelección, necesidad de comprensión y acto de interpretación. Se asiste así a la reinención de la tarea del pensar a partir de la interpretación del patrimonio, tarea que el visitante realiza en un espacio de significaciones, de una manera amena y participativa.

El medio de toda comprensión es el lenguaje, entendiendo por lenguaje no sólo a la palabra oral o escrita, sino también a diversos medios de comunicación (sonoros, táctiles, gustativos, etc.) que el intérprete utiliza para vincular y revelar el patrimonio hacia el visitante. Así pone en acto el mensaje, en un proceso dialéctico, apelando a los sentidos, que lleva a la resignificación del patrimonio y la apropiación del conocimiento, de una manera significativa, personal, amena y participativa.

Se pudo evidenciar que, con esta forma de comprensión, la interpretación del patrimonio como instrumento de gestión del turismo y la recreación, lleva a los visitantes a la reflexión, donde comunicación, comprensión y experiencia mantienen una estrecha relación, generando vínculos emocionales con el patrimonio y sus significados; ampliando el conocimiento, provocando inquietudes y re-pensando las propias prácticas sociales de los visitantes.